

Pensamientos de una mente aislada

Pablus Monsoon

Título original: Pensamientos de una mente aislada

Publicado de acuerdo a la Licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0

International (CC BY-NC-ND 4.0) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>)

Todos los derechos reservados.

© De la obra y diseño: 2012, Pablo A. Monzón.

© De la edición: 2012, Rocío Deguer, www.about.me/roxex

ISBN: 978-1-105-52969-6

Hecho el depósito que marca la Ley 11.713

Creado en Argentina – Made in Argentina

Primera edición: febrero de 2012

Lulu © es una editorial que publica obras a nivel internacional mediante el método de impresión bajo demanda. www.lulu.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio - gráfico, electromecánico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos - sin el consentimiento escrito y contractual del editor o del autor.

A mi cárcel personal, mi propia mente.

Índice

Ruptura	5
Tu juego.....	6
Mi último adiós.....	7
Otra triste historia de amor	8
Silencio Profundo	9
Perder el control.....	10
Perdido.....	11
Que te vaya bien	12
Sin vida en mi mente.....	13
Mentira de medianoche	15
Espejo en la pared	16
Perdido.....	17
Silencioso abismo	18
Desaparecer	19
Un caluroso viernes	20
En las sombras del deseo	22
Muy rápido.....	23
Esta noche	24
El fin del sueño.....	25
Nota del autor	26
Agradecimientos.....	27

Ruptura

Me dijo que estaba esperando más de mí, que yo no me entrego lo suficiente. Pero ella no me dejó pelear por lo nuestro, para ella todo había terminado mucho antes de poner las cartas sobre la mesa. Ella solo estaba buscando una excusa.

Rompió lo que nos unía así como si nada. No pude escuchar el momento preciso en el que nuestro amor se hizo pedazos en el suelo, pero allí estábamos los dos, deshechos. Ella esperando que me vaya, yo esperando quedarme para siempre.

La amé desde el primer día. Era todo para mí. Quizás ese fue mi error: quererla demasiado. Seguramente ella no estaba preparada para eso, para entregarse completamente a alguien, como yo lo estaba haciendo.

Me dejó caer sin pestañear. No le importó romper mi corazón con sus intenciones. Terminó haciéndose la víctima y yo sintiéndome culpable. No sé cómo lo logró, pero hasta me hizo creer que yo tenía la culpa.

—Yo no estoy huyendo de ti, no somos almas gemelas.

—Pero yo te amo.

—Y no es suficiente.

Rompió los lazos de unión y pretendió que lo nuestro solo era sexo. No me dio la verdadera razón, se fue sin decir adiós. Jugó con mis sentimientos. La ruptura fue dolorosa, pero más doloroso fue todo lo que siguió después.

Tu juego

Después de algunos días, volvió pensando que todo estaría bien. Seguramente estuvo sacándose las ganas con algún otro estúpido que le diera la hora. Pensó que volvería a caer. Pero no. Esta vez me tocaba a mí jugar.

Habló, habló y habló, como si fuera que me interesaba lo que decía. Me hice el indiferente. Sus palabras no parecían tener sentido. “Necesitaba tiempo”, sí, claro. La escuché como si fuera que estuviera diciendo la verdad, como si todo hubiera sido un simple problema de guión.

Le hice perder su tiempo intentando justificarse, me peleó, me juzgó por no hacerle caso. Tuvo que secuestrarme para obtener mi atención. Pobre. Llegó a darme lástima. Podía ver sus labios moverse pero no me interesó escuchar, debí nublar mis pensamientos para no caer en su juego.

Me parecía increíble que la persona que tanto amaba, y decía amarme, podía llegar tan bajo. Sequé sus lágrimas y le dije que se vaya porque tenía cosas más importantes que hacer, como lavar la ropa o pasear al perro.

Esta vez le tocó a ella perder en su propio juego.

Mi último adiós

Lo que pensé que era amor, eran solo mentiras. Tenía que alejarme lo antes posible. Ella seguía dando vueltas en todos los escondrijos de mi mente. En todos los rincones de mi cuerpo quedaban recuerdos de sus caricias.

Su veneno aún fluía por mis venas. Cada suspiro parecía querer romperme. Cada día esperaba poder pasar el dolor y seguir adelante. Ella podía ser lo que quiera, pero yo estaba encerrado en mí mismo. Debía superarlo de alguna forma.

Me moría para que ella me amara, le di mi corazón en sus manos, estaba en sus pies. Sin embargo, no hizo más que lastimarme. Días sin ver la luz del sol, cada latido sentía a mi corazón morir un poco más. Parecía que esto nunca iría a terminar.

Estaba reviviendo recuerdos que ella negaba, estaba desperdiciando mi vida. De alguna manera sabía que todo era mentira, porque era muy transparente. Pensé que esta era solo otra de esas peleas que nunca terminan, pero no, era un adiós.

Nunca podremos solucionar las cosas que ella niega. Me cansé. Ella nunca entenderá los demonios que me ha tocado enfrentar. No le importaba mi pasado, solo me quería para algo pasajero.

No es la pregunta de quién estuvo bien o mal, este es mi último adiós. Dejaré atrás las razones para volver a llorar. Le dije que se llevase lo que quiera porque yo soy todo lo que necesito ahora. Ella pretendía conocerme, cuando en realidad no sabía nada.

Fui a conocer el amor, el cual ella nunca me hizo sentir. No esperaré aquí, no perderé mi vida por algo que nunca fue. Ojalá le vaya bien y algún día volvamos a cruzar palabras, pero en cuanto al amor, este es mi último adiós.

Otra triste historia de amor

Silencio profundo en la habitación, su energía y calor aún fluían por mi piel. Pero solo tenía el recuerdo. La cama estaba fría de su lado, había un vacío enorme y las horas pasaban tan lentamente, que cada minuto parece un día.

Cuando mi mente se pierde en mis propios pensamientos, me olvido por qué peleamos y vuelves a mí. Juraba que podía sentir tus dedos acariciándome, el aroma de tu piel extasiándome y el calor de tu cuerpo, manteniéndome seguro.

Cuando vuelvo en mí, hay lágrimas por todos lados. Las pesadillas de cada día, la soledad profunda y el vago recuerdo de tu calor, son un dolor en mi pecho. Lo que sea que camine en mi corazón está tan destruido como yo.

Pero mi pobre corazón quiere volver a latir, y no hay, no existe una cura. Aún sigue ardiendo cada lugar de mi piel que alguna vez recorriste. Cierro los ojos e intento crear un recuerdo sin un nombre, cerca del océano. Contigo diciéndome “Quédate”.

Solo sueño despierto, porque ya no estás y me culpo por perderte. Estoy gritando “no me dejes”. Pero ya es tarde. Siempre estaré esperando el momento, aquí, para ti.

Silencio Profundo

Realmente no esperaba extrañarla tanto. Estaba enamorado. Pero no podía seguir pretendiendo que todo estaba bien, porque definitivamente no lo estaba. Caí en espiral, caía, caía y caía.

No podía entender, la felicidad no podía costar tanto. En la creación, algo debía estar mal. Había un silencio profundo a mi alrededor, que me absorbía, que me hundía y me dejaba caer en lo más profundo de mis pensamientos.

Juraba que podía escuchar el silencio profundo de un coro celestial de ángeles sin llamado, de un coro de almas en pena. Era como un negro océano de espera, en el cual no hay ni una sola luz que ilumine los pensamientos. Podía sentir el veneno de la vida fluyendo a través de mis venas.

El silencio fue corrompido por la tempestad, el viento comenzó a susurrarme historias provenientes de otras dimensiones. Seres inimaginables, seres hechos para matar, gritaban mi nombre aclamando por mí. Ellos estaban esperándome, el silencio reclamaba justicia. Y solo yo podía dársela.

Que digan lo que quieran, puede que esto sea solo una mentira. Después de todo, yo no soy real y esto es solo un sueño.

Perder el control

Dividido en dos, ya no podía ser quien solía ser. Sus manos ya no estaban para calmarme. Silenciosas lágrimas recorrían todo mi cuerpo y nuestra separación nunca perdería su color.

Las voces en mi mente gritaban, haciéndome perder el control. Reclamaba por algún remedio, pero nada era real, nada era verdad. Algo estaba faltando y estaba fallando en encontrar qué.

Quería salir pero no me dejaban. Era imposible salir silenciosamente con mi mente temblando y provocando terremotos más allá de mi puerta. Estaba esperando por una solución, todo lo que era es un susurro, un sueño, un fantasma. No era nada más allá de la oscuridad. Y aún en ella, solo era una silueta sin forma ni destino.

Lejos de todo lo seguro, caí dentro de un huracán. Un montón de cosas dando vueltas en mi cabeza, me estaban cazando y me dejaron sin ayuda, me convirtieron en nada.

Y la voz en mi cabeza me hizo perder el control. Me dije que era suficiente e hice lo que me pedía: perdí el control.

Perdido

Había llegado a perder la huella del tiempo, por fin entendía lo que era estar perdido. Había sido dejado de lado, como un maldito criminal, estaba rezando por ayuda porque ya no podía soportarlo. Y de alguna manera, sabía que todo no había terminado, que mucho más estaba por venir.

Nadie podía ver mi dolor, yo mismo lo dejaba bloqueado detrás de una piedra y una fría máscara que me tocaba llevar. Ojalá hubiera sido fácil de quitar, pero duele, duele demasiado.

Cuando cierro los ojos, puedo escucharte llorar y me dolía, me dolía demasiado. Me seguía preguntando por qué continuaba peleando, porque la verdad es que había perdido toda la fe en esta vida. Era muy triste, era muy malditamente triste. Deseaba que todo terminara, pero más deseaba que estuvieras allí.

Debería hacerme un favor, dejar el mundo al que me aferro y me daría la oportunidad de dar una despedida. Debí elegir mis acciones correctamente, cuando era la hora del espectáculo, cuando era la hora de ser quién siempre he sido.

Porque mi verdadero yo estaba oculto detrás de la piedra, detrás de una pared. La máscara era cada vez más pesada. Me quedé en otro mundo para ver lo que ya no estaba, lo sé, debía cambiar de página y enfrentarme a la realidad.

Lo primero es gustarme a mí mismo, el resto viene después. Pero si todo está perdido y no hay otra salida, sé cómo detener el dolor.

Que te vaya bien

Estuve peleando contra la sofocación que fue perderla. Había una bestia naciendo en mi interior. Esa que ella había creado y de la que quiso escapar.

Corrompí en violencia, solo para romper el silencio. Intenté ocultar la decepción, pero los secretos sin dueños quisieron salir a la superficie. Había usado todas las excusas, algunas cosas eran mejor dejarlas sin hablar y, aún así, la verdad me ha corrompido.

La verdad es que no hay a quién culpar, más que a nosotros mismos. La cuestión no es quién estuvo bien o quién estuvo mal. Pero no podíamos arreglar algo que ella quería negar.

El final de la historia solo el tiempo lo podrá contar. Aunque estuve todo el tiempo atrapado en un espejismo y, ahora, me dejes viviendo como un fantasma, realmente deseo que te vaya bien.

La fuerza que tardó en llegar, nació del dolor que ella me causó. No hay parte de mí que no la desee. Pero ella no era la mártir que pretendía ser. Solo tuve que rendirme para no volver a sentir y ser lastimado.

¿Por qué necesitaba rendirme? Para no volver a sentir algo por ella. Tenía que dejarme caer y nadar en mis propios oscuros pensamientos. Y escapar del espejismo. Comencé a vivir como un fantasma, en mi propio infierno.

El final de esta historia solo el tiempo lo podrá contar. Y aunque me haya convertido en una bestia, deseo que le vaya bien.

Sin vida en mi mente

¿Quiero vivir en este espacio vacío? ¿Con el dolor nublando mis sueños?
Cuando despierto, grito esperando que la vida salga de mí, pero no hay ni un sonido.

Puedo escuchar a una niña gritar por la enfermedad de la vida y llevarse mi pobre alma. Por favor, pequeña niña, no me retengas, quiero caer. ¿Quiero morir? El dolor me consume por dentro, el cielo está a la vuelta de la esquina y las drogas no surgen efectos.

Estoy más allá de mi propio control. Mi hambre sigue aquí, no hay nada que pueda sacarme de este aislamiento. La vida debe continuar, pero quizás sin mí. No haré falta, no me echaran de menos.

Odiaba mi propio reflejo, deseaba con todas mis fuerzas arrancarme la piel. Los demonios me visitaron y mi mente no estará libre. Una tragedia estaba por ocurrir. La sociedad me había creado y ella me había corrompido.

El primer corte no lo sentí. Que nadie me muestre sus lágrimas de “te tengo lástima” porque no me importan. Las gotas caen sobre la alfombra, haciendo un ruido tan fuerte como un tambor. Pero nadie pareció escuchar las caídas, o a nadie le importó saber qué era ese ruido.

El segundo corte fue más profundo, un lanzamiento desde el interior. Que nadie intente analizarme, soy lo que todos crearon y lo que ella rompió. Miles de imágenes de odio pasaron frente a mis ojos.

No soy lo que quieres conocer, no soy lo que quieres ver, no intentes estudiarme. No soy un raro ejemplo.

El tercer corte fue más largo, ya perdí el control. Ningún doctor podrá salvarme. No intentes aceptarme, porque no podrás.

El cuarto corte fue el definitivo, estoy a un ojo de perderme. Deja tu empatía de lado. Mi condición no tiene nombre, no es como si estuviera loco, solo soy una persona.

Pablus Monsoon

 Mi cuerpo es mi venganza, soy adicto al dolor. Y nadie, nadie, puede entenderme.

Mentira de medianoche

Otro día más que pasó como si nada. El sol se fue, las sombras vinieron a jugar. La luna crea siluetas para observar y los fantasmas me acechan contantemente. Las velas se apagaron y solo quiero recostarme, pero las sombras se acuestan a mi lado, perturbando mis sueños.

Cierro los ojos y puedo ver senderos que van al más allá. Ecos arden en sus caminos y hay una voz llamándome y, aunque es reconfortante, no quiero seguirla. Hay algo que aún me retiene aquí.

Rezo antes de dormir, sé que posiblemente un nuevo día no podré vivir. Los senderos me siguen llamando y me prometen eternidad. Debo despertarme, sé que no es tarde, quizás la muerte pueda esperarme. Debo escaparme de la soledad, aunque la oscuridad siga aquí.

¿Dónde estará mi ángel de la guarda? Quiero que me cuente una historia antes de morir. Que mis recuerdos sean eternos y que, más allá de la puerta y al final del sendero, aún esté con vida. Aún no me tengo que ir, no podrás llevarme.

Ángel de la guarda, llévame a un lugar seguro. La habitación se llenó de luz y parecía haber una esperanza. Desperté y todo parecía no haber pasado, nada fue real aunque yo seguía sangrando.

Espejo en la pared

Espejo cuéntame otra mentira, miénteme sobre mi edad, miénteme sobre el color de mis ojos. Muéstrame cómo es una cara que saca una sonrisa fácilmente. Ya no tengo esa genialidad de simpatía, me la arrebataron violentamente. Ahora, solo soy un ser sombrío que busca el momento para atormentarte.

Espejo, muéstrame una sonrisa que sea contagiosa, enséñame lo que es ser satisfecho con una simple mirada. Déjame encontrar una buena razón para seguir viviendo, dame un poco de piedad que nadie más la ha tenido.

Espejo, muéstrame lo que es sentirse bien consigo mismo. Ayúdame a matar este monstruo que está creciendo en mi interior. Espejo, cuéntame una historia que no me preocupe. Dime que soy bueno simplemente en la forma en la que soy. Cuéntame una historia con final feliz, dime que hay un cielo más allá de la ventana, dime que hay luz detrás de esa puerta.

Dame un poco de piedad, no me dejes volver a caer. Dime que todo estará bien. Déjame dormir, quizás esté soñando después de todo. Despiértame, dime que está todo bien y que todo ha sido solo un sueño.

Sé que al final algo bueno vendrá, pero por ahora, espejo, miénteme.

Perdido

Congelado, mi habitación estaba tan oscura que no podía leer mis propios pensamientos. Prendí una vela pero seguía sin poder observar nada. Era como si mi vida se estuviera incendiando por dentro. Mi sonrisa se había incendiado hacía algunos días. Sus mentiras me quemaron vivo.

Tan frío, tan perdido, tan confundido. Todo parecía ser solo otro violento juego de mi mente. Me tiraban en la nieve y me dejaban arder allí. Lo sé, no soy un peleador, jamás me habían golpeado tan bajo, jamás había tenido este dolor tan interno. Hay tantas cosas que el tiempo no puede curar.

La nieve sigue cayendo, golpeándome tan fuerte como meteoritos que golpean la luna. Me sigo preguntando dónde estará, porque su estrella aún sigue brillando. Después de tantos inviernos, después de tantos marzos, este parecía ser el último. Me sentía tan poco importante y tan prescindible.

Seguía corriendo hacia la nada, mi alma buscaba un poco de vida, para alimentarse y volver a ser ella misma. Pero estaba tan dañada que parecía no haber solución. La vi correr hacia el bosque, Dios sabe si sus pesadillas la dejarán regresar a mí. La nieve cae y ella no tiene miedo, pero ahora yace sobre el suelo, sintiéndose somnolienta. ¿Está muerta en su interior?

Detrás de la máscara, escondo una sonrisa. Detrás de toda la mierda, sigo siendo yo. Algún día verás todo lo que te has perdido. Este no es quien suelo ser, soy lo que no debería ser. Una historia vacía. Con el tiempo, es todo lo que tú serás: solo una historia.

Silencioso abismo

Estaba viviendo un sueño por mucho tiempo, tú estabas sonriendo y sabía que eso debía de estar doliéndote. Debajo de ese oscuro velo de la noche que nos cubría, yo sabía que los dos estábamos sangrando y estábamos deseando que todo termine pronto y que volvamos a ser lo que éramos.

Pero todo este tiempo, tú estabas sola, yo estaba solo y los dos estábamos tan vacíos. Ahogado en un perdido abismo del océano, vi una hermosa sirena. Me hipnotizó con su canto y caí en su hechizo, ella está bailando dentro de este silencioso abismo.

La luna estaba en lo alto y la sirena lista para ocultarse. El hechizo aún la mantiene encerrada pero la consuela el pensamiento de que también la mantiene viva. Ella cantó una vez, y otra vez, y otra vez...

“Estamos a la deriva lejos de la orilla... libertad, libertad, libertad

Estamos a la deriva muy lejos del final... libertad, libertad, libertad”

Ella buscaba respuestas a preguntas que nunca existieron. Ella buscaba soluciones a problemas que nunca debieron ser un problema. Ella tenía su camino y yo solo era otro peón en su tablero. Pero ella se perdió en su propio juego y se estaba ahogando en un vaso de agua.

No se quitaba la máscara que ocultaba su corazón. Seguía pretendiendo que estaba todo bien, cuando sabía perfectamente que todo era una mentira. Una hermosa mentira, pero mentira al fin. Preguntas, soluciones... a cosas que llegaron a su fin hacía bastante tiempo.

Al final del día, yo solo era otro barco hundido en las profundidades, en algún perdido y silencioso abismo del océano. Todo era una pesadilla que debía terminar. Había un nuevo camino y debía tomarlo. Después de todo, caer en el hipnotizante canto de las sirenas, no era tan malo. Esta era mi oportunidad de volver, de volver a la realidad.

Desaparecer

Me desperté todo traspirado y agitado, como si hubiera estado corriendo. Salté de la cama, me puse las primeras prendas de ropa que encontré y salí a la calle. Era como ver la luz por primera vez. Tomé la oportunidad y salí a cumplirla.

En la avenida principal la vi, era algo inevitable volver a cruzarme con ella. Mi mente volvió a perderse en pensamientos y sonaban miles de frases y recuerdos. Me vio y volteó hacia otro lado.

¿Cómo podía hacerme eso? Después de todo lo que habíamos tenido. Siempre supuse que sería yo quien le quitaría todo su dolor, pero estaba tan equivocado. En ese momento entendí, debía dejarla ir, desaparecer el sentimiento y recordar lo bueno... dejarlo todo en el pasado.

Estaba malgastando mi dolor, no valía la pena, no quería vivir de esa forma mi vida. Me rendí al sentimiento, no podía seguir pretendiendo que todo estaba bien, sé que nadie iba a esperarme y lo que necesitaba, era algo real.

Así que comencé a perderme en el sentimiento, a aferrarme a él y desaparecer.

Un caluroso viernes

Estaba comenzando a amanecer, podía ver la claridad a través de mis párpados cerrados. Por alguna razón, no podía abrir mis ojos y mis músculos no respondían. Lo único que lograba era escuchar gotas de agua caer sobre el suelo, haciendo un ruido tan fuerte como un tambor... rat tat tat tat tat...

Entendía que estaba sobre una cama, la sensación era que no estaba en un lugar que conocía, o al menos que recuerde. Una leve brisa me acarició el pecho, estaba sin remera, debía haber alguna ventana abierta. Tenía un pequeño dolor de cabeza y un gusto raro en la boca, aunque me parecía exquisito.

Flashes de recuerdos comenzaban a dar vueltas en mi cabeza, miles de imágenes nadaban en mi subconsciente y estaban queriendo escaparse...

La noche anterior había estado en mi departamento totalmente solo, dispuesto a mirar algunas series, escuchar música, tomar fernet y dormir. Pero a eso de las 23,30Hs comenzaron a llegar mensajes de invitaciones a salir. No me decidía por ninguna, estaba dudando si realmente quería salir o no.

Hasta que llegó el sms de ÉL. Él es uno de los tantos conocidos que trabaja donde yo trabajo pero no es un compañero de trabajo. Apenas lo conozco y, aun así, no sé por qué me sedujo más su propuesta que la del resto.

Llegó casi a la 1:00 a.m. Trajo consigo bebidas y nos pusimos a mirar videos sin sentido en YouTube. A eso de las tres, nos decidimos a salir. Un boliche cercano y ver qué podía pasar allí.

El lugar ya estaba lleno de gente. El calor se soportaba. Conocidos aquí, conocidas allá. Nos mezclamos con un grupo de amigos, pero sin perdernos de vista. Allí estaba la nueva compañera de trabajo, que me había estado sonriendo más de lo normal últimamente. Algo me dijo que esa era la oportunidad de ver qué pasaba realmente. La invité a bailar.

Los vasos pasaban de mano en mano. Los movimientos eran cada vez más subidos de tono. Me besó, la besé y el grito de festejo de todos se hizo escuchar. De repente, él me tomó del brazo y me llevo a un rincón. Me habló al oído y me dijo que nos íbamos con ella y una amiga más a otro lado. Me dio un sorbo de su vaso que me pareció asqueroso. No tenía idea de qué era...

Ahí comencé a comprender la situación. Estaba en el departamento de esta nueva chica, estaba en su cama, las gotas que escuchaba debían de ser de alguna bebida. Abrí los ojos y observé mi realidad. Allí estaba ella tumbada boca abajo, su brazo colgaba a un costado de la cama.

“Por fin te levantas”, me dijo él desde un rincón. “Vamos, te llevo a tu casa”. Esa noche me olvidé del amor, me olvidé de sentir, esa noche me había dejado caer, esa noche perdí el control... solo que esta vez la víctima no fui yo.

En las sombras del deseo

Mis propios sentimientos estaban cambiando. Ya no sabía dónde estaban mis propios límites para mis oscuras tentaciones. Me ocultaba en las sombras del deseo porque no me podía reconocer, todo era por unas horas de olvido, por unas horas de no realidad.

La vida me daba razones que ya no podía soportar, busqué la escapatoria más rápida y más fácil y, la verdad, no me importaba si mi vida estaba en juego. Vivía corriendo de la realidad, aun sabiendo que el camino no era el correcto.

Yo sabía que el olvidar no era eterno, no de esa manera, pero por lo menos me ayudaba a dormir en las noches.

Había estado deseando por sangre en la pared. Venganza. Estuve caminando esas calles del deseo por mucho tiempo y ya no me importaba jugar con fuego. Ya estaba frío por dentro.

Ella estuvo jugando con mi mente a través de mis deseos. No podía entenderlo, era solo una píldora, un escape... y sin embargo, era la razón de todo.

No más lágrimas, porque nada más importa. Estuve con los ojos cerrados por mucho tiempo y era hora de escapar. Nada bueno podía pasar si seguía escondido en las sombras del deseo.

Muy rápido

Salí del pozo. Tenía tantas ganas de salir corriendo. Era como una gasolina que se incendiaba en mi interior y me impulsaba a ir rápidamente. No podía ver de lo veloz que iba, era como un fuego corriendo salvajemente.

No tenía miedo, porque estaba muy cerca de conseguir lo que quería. Parecía irreal después de todo lo que había vivido, pero allí estaba, volviendo a la vida, volviendo a la sociedad, introduciéndome de lleno en todo.

Ya estaba cansado de vivir el cuento de hadas de mentiras, no podía seguir escondiendo mis sentimientos solo porque no parecían correctos. Podía sentir que mi ruptura había martirizado mi corazón, me sentía tan libre y estaba preparado para ir de nuevo.

No me iba a rendir porque por primera vez en mucho tiempo me sentía orgulloso de todas mis cicatrices. Después de todo, son ellas las que me hicieron llegar a donde estoy. Fueron ellas las que me hicieron dar cuenta de todo.

Iba tan rápido que no sabía hacia dónde iba, pero quería respuestas. Estaba frente a unos ojos vacíos, tratando de entender la vida.

Me sentía de hierro. Pero debía suponerlo: al ir muy rápido, el estrellarse sería más doloroso.

Esta noche

Buscando un sentimiento que introduzca cambios en mi vida para hacer real la flor de papel, conduciendo siempre de frente. Para ser hermanos antes del tiempo y compartir eso que nadie ve.

Me gustaría poder despertarme a tu lado, mirarte dormir y ser lo primero que veas al abrir tus ojos. Recordar que la noche anterior estuvimos hablando cosas sin sentido durante horas, antes de que decidas dar por terminada la velada con un beso duradero que, aun siendo casi las 10 de la mañana, juraría que todavía podía sentir.

Hace algunos meses había huido de una historia de una crueldad. ¡Pero debo creer que el amor existe! ¿Encontraré la forma esta noche? El amor me encontrará, algún día, ¿seré bienvenido? Siempre me pierdo en mí mismo pero sé que algún día seré amado.

Buscando la forma de escuchar: “Sí, ahora”. Si me escuchas, llámame y dime cómo. El amor es la razón para encontrarnos tú y yo esta noche.

Tengo fe en que cumplas las promesas, lo único que puedo decir es que el amor continúa ¿Podemos olvidarnos del resto, esta noche? Estaré esperando por cada estrella, hasta que vengas caminaremos juntos de la mano y el amor dirá: ¡Buen día para ser amado!

Quiero gritar tu nombre, pero aún no lo sé. Quiero dejarte mensajes cursis en la heladera, en tu contestadora, en tu celular, pero aún no tengo tu número. Quiero enviarte flores a tu casa, que tus padres vean que no voy en juego contigo, pero todavía no sé tu dirección.

Hoy puede ser ese día, en el que te encuentre, o mañana, o pasado. Las esperanzas no las pierdo. Puedes ser tú, o ella, o ella... pero hoy te elijo a ti, puede que seas la indicada.

Y entonces, ¿qué decís? ¿Te veo esta noche?

El fin del sueño

Caminando un día, encontré un pajarillo con alas rotas, un rostro familiarmente deprimente, sollozo e inmóvil. Podía sentir su dolor. Y entonces entendí por qué conocía ese rostro, era igual al mío en los últimos meses. Y comencé a preguntarme si el pajarillo soñaba como yo.

¡Basta! Por más que duela, estaría maravilloso comenzar a sentir. Así que vamos, pajarillo, cierra tus ojos, abre tus alas y vuela, empújate a través del dolor. Yo te acompañaré.

Por más que duela, es maravilloso sentirlo. Así que vamos y abramos las alas, seguiré a mi corazón hasta que se desangre. Nadie podrá detenernos.

No tengo miedo de atravesar el dolor, de luchar una batalla más, de ganar la guerra que todos llamamos vida. Después de todo, estoy contando los días para encontrarme contigo en el otro lado.

Ahora recuerdo cómo respirar otra vez. Ahora recuerdo lo que es sentir. Y entonces será el fin, el fin del sueño.

Nota del autor

“Pensamientos de una mente aislada” es una recopilación de pensamientos, relatos y reflexiones escritas durante una época de mi vida en el que el aislamiento del mundo exterior fue algo totalmente obligatorio pero necesario.

No son relatos con mucho sentido, ni tienen una cronología específica, tampoco hay personajes identificables más allá del narrador. Se usan muchas metáforas para no abordar algunos temas directamente, por el mismo temor del narrador a tener que admitirlos.

Nuevos horizontes, un futuro por iniciar y muchas otras fueron las razones del aislamiento. Aquí se comienza con una ruptura amorosa, que no es otra que la ideología del amor a la libertad, no es precisamente el amor entre dos personas aunque así lo parezca. La libertad me abandonó un tiempo y así comienza la historia.

Agradecimientos

Al nuevo camino y futuro que inicié en todo el aislamiento... y a todos los amigos y amores que hice durante todo ese tiempo. A lo largo y ancho de la Argentina, allí están... y aquí estoy para ustedes.